

Fragmentos de pintura mural hallados en las termas de La Cueva (Camesa-Rebolledo, Cantabria)

JUAN JOSÉ CEPEDA-OCAMPO* Y CAROLINA CORTÉS-BÁRCENA*

* Departamento Ciencias Históricas, Universidad de Cantabria

Résumé

Sur le site de Camesa-Rebolledo (Cantabrie, Espagne), un bâtiment thermal a livré en 2015 un ensemble de peintures murales romaines. Bien que les fragments mis au jour soient peu nombreux, le type de composition générale peut être restitué et le style de décoration identifié. La décoration de la zone inférieure est une imitation de granit gris. La zone médiane est scandée de larges panneaux à fond blanc alternant avec des inter-panneaux étroits ornés de candélabres et de motifs végétaux. Cete ensemble offre enfin l'intérêt d'être l'une des rares attestations de peinture murale romaine dans la région nord de la péninsule Ibérique.

Mots-clé : Espagne, II^e s. p.C., fond blanc, candélabre, faux marbre, technique, bâtiment thermal

Abstract

In the thermal building of the archaeological site of Camesa-Rebolledo (Cantabria, Spain) a set of Roman wall paintings was found in 2015. Although the fragments are few in number, the general composition can be restored and the style of decoration identified. The decoration of the lower zone is an imitation of gray granite. The middle zone is marked by large panels with a white background alternating with narrow inter-panels adorned with *candelabra* and plant motifs. This group offers the interest of being one of the rare testimonies of Roman mural painting in the northern region of the Iberian Peninsula.

Keywords: Hispania, 2nd century AD, white background, faint marble, *candelabrum*, Roman baths

INTRODUCCIÓN

Los hallazgos de pintura mural de época romana en el norte de la Península Ibérica, y concretamente en la comunidad autónoma de Cantabria, han sido escasos y de carácter fragmentario en la mayor parte de los casos. A ello hay que añadir que este tipo de material arqueológico ha sido estudiado en contadas ocasiones, tal vez debido a la escasa entidad de la mayoría de los hallazgos. Esta situación no ha variado en los últimos años, a diferencia de lo que ha ocurrido en otras regiones de España donde la pintura mural es objeto de mayor interés por parte de los arqueólogos¹.

1 Íñiguez Berrozpe 2014.

El valor de la pintura mural como fuente no sólo para el conocimiento de la cronología o la funcionalidad de las estancias en que se hallan sino también del contexto social y económico en el que se desenvuelven los habitantes del lugar, hace necesario que este material sea analizado en profundidad. El presente artículo tiene como objetivo estudiar los fragmentos pictóricos hallados en el año 2015 en uno de los edificios localizados en el sector de La Cueva, dentro del yacimiento de Camesa-Rebolledo (Cantabria). En este mismo yacimiento ya se habían producido otros hallazgos de pintura mural con anterioridad en el sector de El Conventón, prácticamente desconocidos en la bibliografía especializada².

El yacimiento



◆ Fig. 1. Localización (cl. J. I. Jiménez Chaparro).

El sitio arqueológico de Camesa-Rebolledo se localiza en el sur de la actual provincia de Cantabria (fig. 1). Las excavaciones iniciadas en 1981 en el sector conocido como El Conventón permitieron localizar diferentes estructuras asociadas a un edificio termal, fechado entre los siglos I y III d.C. Con posterioridad, se han llevado a cabo trabajos de campo en un segundo sector situado a unos 800 metros al norte del anterior, denominado La Cueva. Se han documentado en él varios edificios pertenecientes al mismo arco cronológico, entre los cuales se encuentra el conjunto de estancias con restos de pintura mural que aquí se describen³. La entidad y extensión abarcada por los restos actualmente documentados permiten suponer que estos formaran parte de una ciudad romana, identificable probablemente con la *Octaviolca* que aparece citada en la Geografía de Ptolomeo y el Itinerario de Barro de Astorga⁴.

El edificio termal

El conjunto de estancias excavadas entre los años 2015 y 2016 forma parte de un edificio termal que ha podido ser delimitado parcialmente por sus lados este y oeste (fig. 2). Cuenta con al menos cuatro espacios dotados con hipocausto: los denominados B2 – el primero en ser excavado y el que mejor conservaba la infraestructura de apoyos del suelo – B4, B5 y B6 (fig. 3). Se han localizado restos de pintura mural en dos de ellos, el B4, con un pequeño número de fragmentos con bandas y filetes rojos sobre fondo blanco, y el B2 que proporcionó la mayoría de los recuperados en el curso de la excavación, que constituyen el objeto de este artículo.

La estancia B2, parte integrante del *caldarium* de las termas, presenta una planta cuadrada de aproximadamente 27 m² con una colmatación interior en la cual se distingue una estratigrafía relativamente simple, formada por un relleno superficial - producto de los trabajos de cultivo de época moderna - bajo el que se encuentra el nivel arqueológico fértil, que ocupa el espacio comprendido entre los muros de mampostería del recinto y un suelo de *opus signinum* que servía de apoyo a las *suspensurae* del hipocausto. En la base de este relleno, apoyadas sobre la solera de *signinum*, se han conservado parcialmente 28 columnillas o *pilae* formadas por piezas latericias de contorno circular unidas entre sí con mortero de cal. En los extremos de la estancia, este sistema de apoyos se reforzaba con una *suspensura* de arquillos y pilares de ladrillo de planta cuadrada. Ésta era la infraestructura sobre la cual descansaba a su vez la placa de grandes ladrillos y *rudus* que hacía de base para el mosaico que daba forma final al suelo de la estancia. La pérdida total de este suelo, saqueado ya de antiguo para reutilizar los grandes ladrillos bipedales con que fue construido, es la responsable de la enorme fragmentación del pavimento musivo

2 Balbín 2002.

3 La excavación inicial se produjo en 2013, dentro del programa de actividades del Taller de Empleo *Ager Iuliobrigensis*. Los trabajos se retomaron en 2015 en el marco del proyecto Paisaje Arqueológico Campoo-Los Valles dirigido por J. M. Iglesias.

4 Ptol., *Geogr.*, 2.6.50; Fernández Ochoa *et al.* 2012, 162. La identificación se basa fundamentalmente en la posición que ocupa este lugar en el trazado del vial romano, entre las etapas de *Legio I[...]* y *Iuliobriga*.



◆ Fig. 2. Termas del sector de La Cueva, Camesa-Rebolledo. Estancia B2 (cl. J. J. Cepeda-Ocampo).



◆ Fig. 3. Sector de excavación de La Cueva, Camesa-Rebolledo (cl. J. J.-Cepeda-Ocampo).

dispuesto originalmente sobre su superficie, del cual solo se han conservado testigos de escaso tamaño. Ello no ha impedido sin embargo que se pueda identificar al menos el esquema compositivo general seguido en su elaboración, en el que se incluía un emblema central policromo que contenía un tema marino relacionado con el *thiasos* o cortejo asociado al tema mitológico de las Nereidas, relativamente común en los mosaicos hispanos de los siglos III y IV⁵.

El nivel de colmatación en el que se localiza la mayor parte de los hallazgos de época romana presenta una matriz terrosa de color pardo claro con abundantes fragmentos de argamasa en su interior. Los materiales recuperados son casi en su totalidad de naturaleza constructiva y decorativa, entremezclados con la tierra acumulada en la zona con posterioridad a la amortización de las estructuras. Dentro de la escasez de materiales muebles recuperados, es digno de mención el hallazgo de varios fragmentos de *terra sigillata* hispánica lisa de forma Drag. 8 con borde engrosado, cuyo período de fabricación se centra en el siglo III d.C.

DECORACIÓN PICTÓRICA

Los fragmentos de pintura mural localizados en la estancia B2 aparecieron muy fragmentados, sin conexión con los muros donde se encontraban originalmente. A pesar de que lo hallado representa solo una pequeña porción del conjunto original, el análisis de la orientación y los motivos decorativos presentes en algunas de las piezas permiten definir de manera general el tipo de composición y el estilo en el que se realizó. Dos son las zonas decorativas que aparecen representadas, zócalo y parte media o principal, a la que es posible asignar un número significativo de fragmentos pintados sobre fondo blanco con trazos elaborados dentro una gama cromática limitada, dominada por el verde, el rojo y el negro sobre fondo blanco. La parte más elevada de las paredes no ha dejado traza de decoración, lo que hace suponer que su acabado consistió en un simple fondo liso del mismo color.

Características técnicas

Según Vitrubio el soporte de la pintura mural debía contar con seis estratos, tres de ellos de mortero de cal y arena y los tres restantes de cal y polvo de árido⁶. El grosor de estas capas, al igual que la granulometría del árido, iba disminuyendo progresivamente. No obstante, la arqueología ha evidenciado que este ideal se cumplía en contadas ocasiones. Así, tanto el número de estratos de mortero como su composición varían en relación a diferentes circunstancias como la capacidad económica del propietario, el tipo de construcción y su emplazamiento. Incluso pueden existir diferencias entre distintas estancias de una misma edificación⁷. En nuestro caso, en la mayoría de los fragmentos no existe una clara diferenciación de las capas ya que el mortero es bastante homogéneo. Sin embargo, en algunas ocasiones se pueden diferenciar, además de la capa pictórica, dos estratos cuyo grosor puede alcanzar hasta los 5 cm. Se trata de una medida muy aproximada, que varía en función del estado de las placas y la irregularidad de los soportes⁸.

En general, los estratos están formados por un mortero de cal, piedras y arena de granulometría fina, con alguna inclusión de material más grueso y pequeños fragmentos de ladrillo. No obstante, aquellos fragmentos que parecen corresponder a la parte superior de la pared y techo muestran una diferencia en la composición de la capa exterior, a veces apreciable incluso en todo el preparado, que cuenta con un mortero más blanquecino, compuesto mayoritariamente por cal. Estos fragmentos presentan pequeñas improntas de elementos vegetales, que en ocasiones, adquieren la forma de oquedades de color más oscuro, resultado posiblemente de la descomposición de dichos materiales orgánicos⁹. La utilización de fibras vegetales y cal aporta ligereza al mortero, además de flexibilidad y resistencia frente a la aparición de grietas durante el fraguado o los cambios bruscos de temperatura. Se trata de fragmentos muy ligeros que corresponden seguramente al techo o a la parte superior de la pared, como se comprueba en uno de ellos, con forma de moldura ligeramente cóncava que señala su procedencia de la zona de transición entre la pared y el techo. Por su parte, los fragmentos que corresponden al zócalo presentan un mortero de tonalidad rosada debido a la presencia de polvo de ladrillo o cerámica en su interior. El añadido de este material al mortero de cal parece tener una finalidad de aislamiento hidráulico, ya que esta parte de las paredes era la zona más expuesta a la humedad y el polvo cerámico aportaba una mayor capacidad de resistencia a la misma, solución ya apuntada por Vitrubio¹⁰.

Los enlucidos también muestran diferencias entre sí. La mayoría de los fragmentos presentan un cepillado suave, si bien un conjunto evidencia un enlucido más marcado, con una superficie menos cuidada. Este grupo

5 Neira 2002.

6 Vitr., *De Arch.*, 7.3.

7 Abad Casal 1982b, 137-140.

8 Fernández Díaz 2003, 165

9 Abad Casal 1982b, 141.

10 Vitr., *De Arch.*, 7.4 ; Abad Casal 1982b, 137.

corresponde a aquellas piezas que presentan un mortero más ligero en su interior, con mayor presencia de cal y elementos vegetales, asignables como se ha indicado a la parte superior de la pared y al techo. También se pueden observar diferencias en la orientación del cepillado. Así en los fragmentos pertenecientes a la zona inferior se realizó en sentido horizontal, mientras que en los ubicados en el interior de los paneles tiende a la verticalidad, pero con ligeras variaciones diagonales en distintas direcciones, y cambia nuevamente hacia la horizontalidad en las zonas altas.

Algunas de las placas recuperadas muestran restos de un enjalbegado o repinte de color beige rosado. Se trata de una capa de cierto espesor y en algunos fragmentos se muestra con un ligero realce o relieve. La presencia de esta lechada de cal puede obedecer a una reparación más que a un cambio de decoración, ya que no es algo que afecte de forma general a la muestra conservada¹¹.

La técnica empleada en la elaboración de las pinturas fue la del fresco, si bien existen algunos fragmentos que pudieron haber sido retocados a *témpera*, posiblemente como parte de la labor de acabado. Este es el caso de varios detalles en negro y gris que se aprecian en los filetes de enmarcación y otros elementos vegetales que formaban parte de la composición. Asimismo, se conservan algunos trazos preparatorios realizados a punta seca, con regla y compás, que marcan las líneas directrices de los filetes, así como los trazos curvos pertenecientes a otros elementos de temática vegetal.

Análisis de los fragmentos

La zona inferior de la decoración conservada corresponde a un zócalo pintado de fondo gris, que imita el aspecto del granito mediante el añadido de pequeñas salpicaduras policromas, en negro y rojo. El fragmento mayor perteneciente a esta parte de la pared alcanza apenas los 20 cm de altura y los 11 de anchura. En otros de aún menor tamaño se aprecian también manchas de pintura negra trazadas de forma oblicua sobre el fondo, lo que nos señala la existencia de motivos geométricos - seguramente rombos - dispuestos a intervalos en el interior de esta zona. Sobre el zócalo se dispuso la zona media de la composición, separada por una banda roja horizontal, cuya orientación se reconoce en alguno de los pequeños fragmentos examinados.

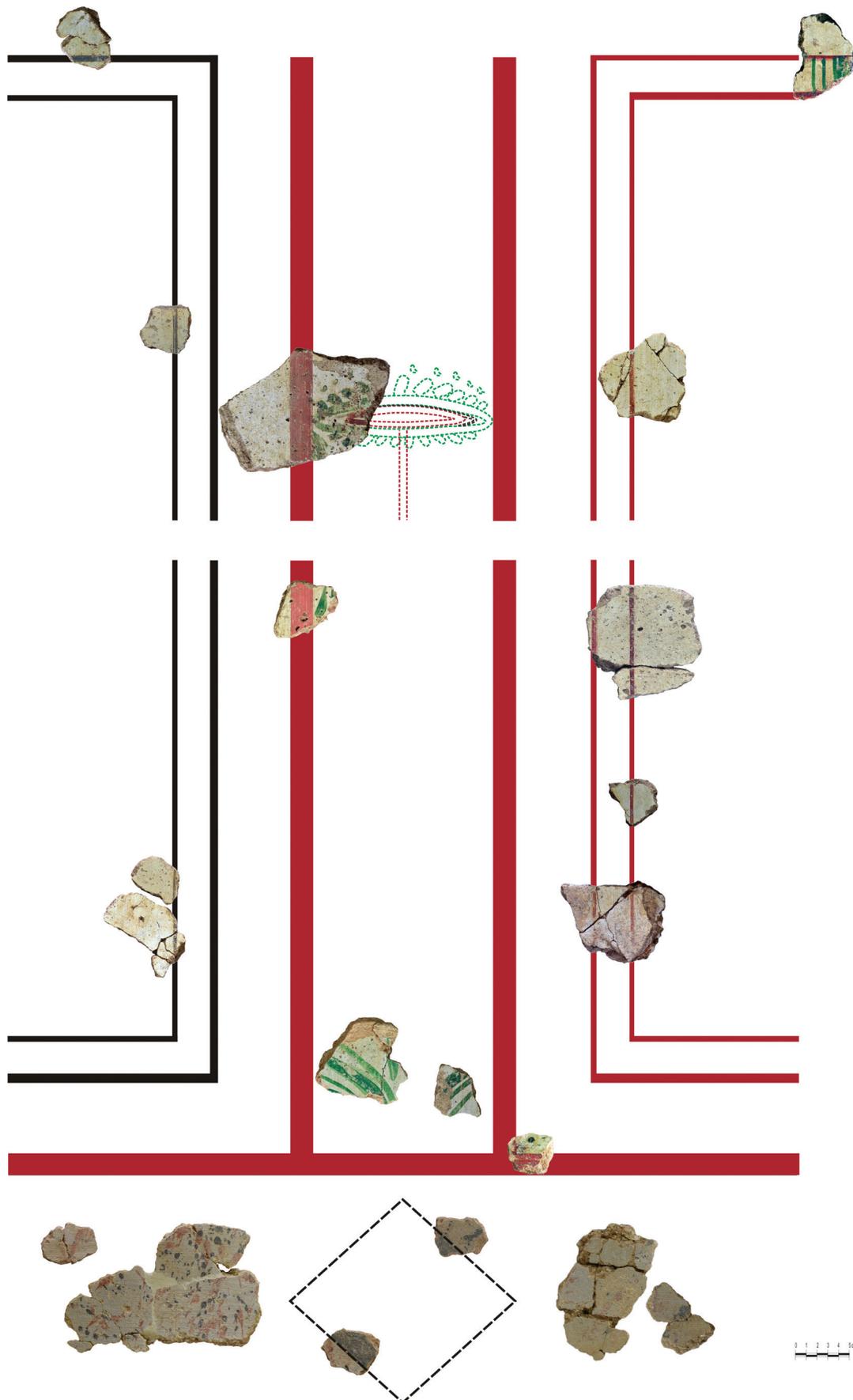
En lo que respecta a la zona media, a tenor de lo que muestran los elementos conservados, creemos que el esquema compositivo incluía un número indeterminado de paneles e interpaneles más estrechos compuestos sobre un fondo blanco. Unos y otros quedaban delimitados por bandas rojas y finos filetes de encuadramiento trazados con pintura roja y negra, ésta menos frecuente (fig. 4). Dado que en los fragmentos de panel examinados el fondo blanco se extiende a ambos lados de los marcos lineales, es razonable suponer que existiera una banda exterior de delimitación vertical de cada uno de ellos - de transición con los interpaneles - tal como se observa frecuentemente en las composiciones murales de época imperial. Esa banda sería la misma que se conserva en varios fragmentos decorados con motivos vegetales de desarrollo vertical que pueden interpretarse como pertenecientes a uno o varios interpaneles. A pesar de su minúsculo tamaño, se pueden reconocer en ellos estrechas hojas y finos tallos de color verde, delimitados abruptamente por una banda roja lateral que se les superpone parcialmente. Un tipo de banda que aparece nuevamente a uno de los lados del motivo que mejor se define dentro de este grupo: un fragmento de sombrilla, de acusada estilización, que debió de formar parte de un candelabro vegetal, uno de los elementos presentes con relativa frecuencia en la pintura provincial de época altoimperial avanzada (fig. 5)¹². En el esquema de composición propuesto para las pinturas aquí estudiadas hemos incorporado a la base del interpanel dos de los fragmentos en los que se identifican hojas de plantas. Somos conscientes del fuerte carácter hipotético que tienen esta propuesta, habida cuenta de la frecuencia con que estos elementos aparecen formando parte de los zócalos de las pinturas de época imperial. La ausencia de elementos de color que vinculen los fragmentos a las placas de zócalo identificadas como tales nos ha empujado finalmente a adoptar la solución que aparece recogida en la figura reconstructiva.

Si bien no se reconocen con suficiente claridad los ángulos de bandas y filetes usados en la composición, varios fragmentos recuperados podrían corresponder al encuadre superior de alguno de los paneles. Por un lado contamos con una pieza que muestra varios trazos verticales en verde delimitados por dos filetes rojos; también se reconoce una pequeña composición geométrica de cuadros de color delineados en rojo, en la que alternan los fondos en verde, negro y blanco, junto a unos elementos ovales de color negro. Este motivo se aprecia igualmente en otros fragmentos. Se trata de grandes gotas que sirvieron de encuadre posiblemente para la esquina del panel (fig. 6).

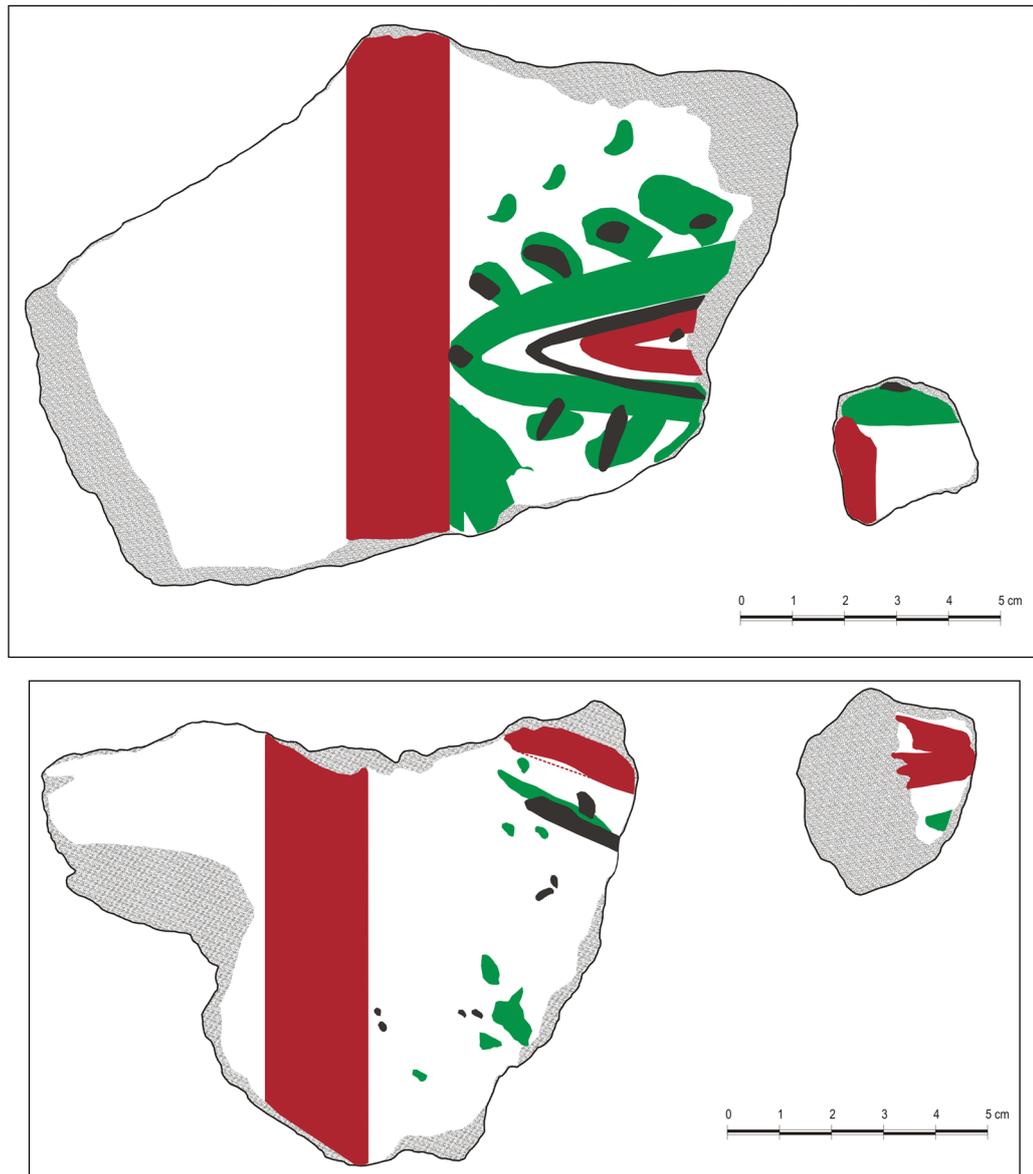
Respecto a la zona superior de las paredes, hay que decir que no se ha podido reconocer ningún tipo de decoración específica. La mayor parte de los restos que hemos interpretado pertenecientes a este sector en función de la composición del mortero presentan un fondo blanco. Sólo en algunas piezas se han podido apreciar pequeñas manchas de tonalidad rojiza que debido a su tamaño resultan muy difíciles de ubicar. Se han hallado también

11 Allag & Barbet 1972, 973.

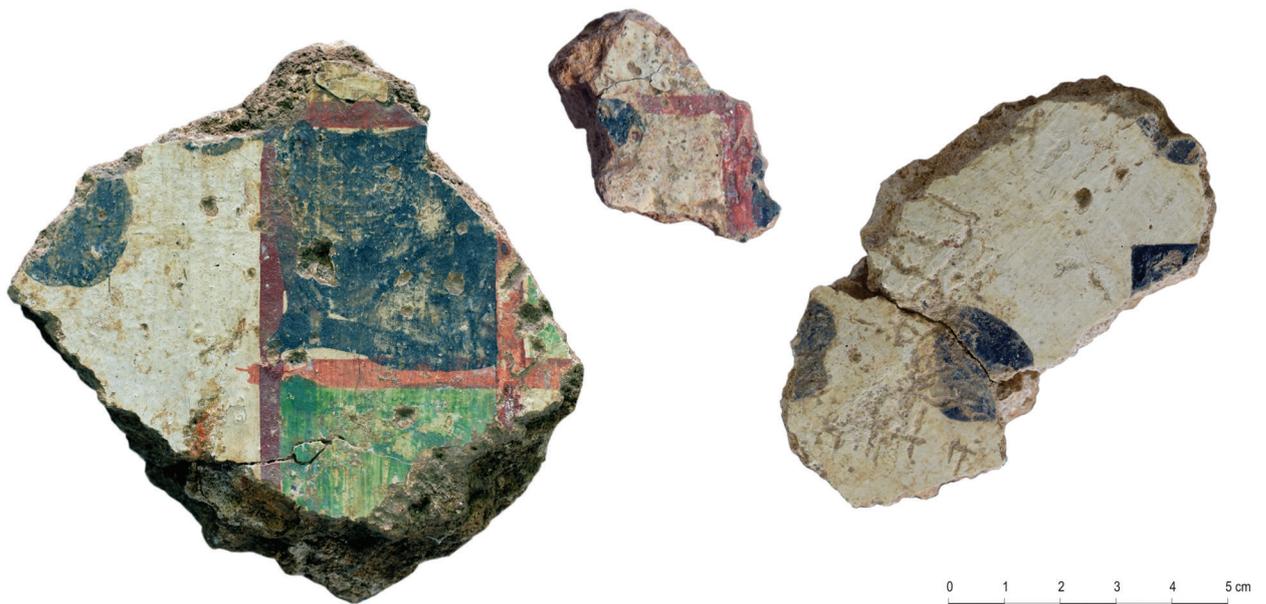
12 Barbet 2008, 257-259.



◆ Fig. 4. Estancia B2. Restitución hipotética del esquema pictórico (cl. J. J. Cepeda-Ocampo).



◆ Fig. 5. Estancia B2. Fragmentos de interpanel con decoración vegetal (cl. J. J. Cepeda-Ocampo).



◆ Fig. 6. Estancia B2. Detalle de las placas con composición geométrica y elementos en negro (cl. J. J. Cepeda-Ocampo).

pequeños fragmentos correspondientes a molduras, tanto en ángulo recto como con perfiles cóncavos. Pero no todos ellos corresponderían a la parte superior del edificio, como se deduce de las diferencias observadas en el mortero.

Estudio estilístico y datación

La decoración observada en el zócalo puede englobarse dentro del recurso decorativo de imitación o “falso mármol” moteado. En nuestro caso, se trataría de imitación de granito gris conseguida mediante la aplicación de salpicaduras de pincel, de color rojo y negro. Este recurso fue empleado en la pintura mural romana desde época republicana hasta el periodo bajoimperial, por lo que resulta de poca utilidad para el encuadre cronológico de la composición¹³.

En lo que respecta a la zona media, el diseño general observado en los fragmentos estudiados guarda cierta similitud con el que aparece en algunas de las placas procedentes del sector de El Conventón, en este mismo yacimiento arqueológico, encuadradas dentro del siglo II d.C., tanto por paralelos estilísticos como por el propio contexto de excavación¹⁴. No obstante, no todos los materiales pictóricos fueron analizados en la publicación de las memorias de las excavaciones de ese sector, por lo que resulta arriesgado explotar demasiado el argumento de cercanía para el caso que nos ocupa.

La composición decorativa que se observa en la estancia B2 de las termas de La Cueva se puede englobar en el segundo grupo del estudio realizado en su día por Eristov y Groetembriil¹⁵. La clasificación, si bien fue realizada para las provincias galas, se ha considerado de utilidad también para el caso hispano. Se trata de un grupo de pinturas de fondo blanco característico del siglo II d.C., que presenta una articulación en paneles anchos, lisos, y estrechos decorados. El empleo de fondos de color blanco no siempre parece haber estado causado por cuestiones económicas, ya que en su elección entraron también sin duda consideraciones estéticas: la decoración en otros colores destaca sobre el color blanco del fondo que, además, aporta mayor luminosidad a la estancia¹⁶.

Este tipo de pinturas ha sido documentado en diversas ocasiones en Hispania y en otras zonas del occidente del Imperio, si bien la bibliografía ha mostrado hacia ellas una atención comparativamente escasa. Por ello no resulta fácil encontrar paralelos concretos. En la región Cantábrica existe constancia del empleo de los paneles de fondo blanco en la decoración mural de la *domus* del Chao Samartín, en dos estancias distintas que sus descubridores sitúan en los años finales del siglo I d.C. Ambas presentan un zócalo corrido con salpicaduras de imitación de granito, mientras que la zona media está formada por paneles anchos de fondo blanco. En la estancia R los paneles muestran un triple encuadramiento, mientras que en la S están enmarcados por una banda negra y un filete rojo e internamente por otros dos filetes, de color rojo y naranja. En ambas habitaciones se conservan la zona superior, que también presenta decoración¹⁷. Ya en una zona más alejada, la estancia 32 de la *villa* de la Quintilla en Lorca (Murcia) presenta una composición que parece guardar cierta similitud con los casos aquí tratados, ya que muestra zócalo moteado de fondo blanco e interpaneles en la zona media con aves apoyadas en vasijas y con elementos vegetales¹⁸. Podemos encontrar más ejemplos en la *villa* dels Munts, concretamente en la antecámara 2.5. del criptopórtico, que conserva una decoración pictórica de fondo blanco datada en la primera mitad del siglo II, periodo de construcción de esta parte del edificio. En aquellas partes en las que no se conserva la fase pictórica posterior, se puede observar que la decoración corresponde a un fondo blanco con paneles enmarcados por bandas rojas y filetes interiores¹⁹. Igualmente en Astorga, en las excavaciones de la Plaza de Santocildes, en los años 50 se documentaron varios fragmentos de pintura de fondo blanco con decoración vegetal en rojo y verde en un pasillo²⁰. En todos estos casos, las pinturas se ubican bien en lugares de paso, caso de Astorga, o estancias secundarias, como la *villa* dels Munts.

El tipo de decoración que venimos comentando ha sido considerado como propio de ambientes de paso o estancias secundarias por la bibliografía. Esta conclusión se cumple en los paralelos mencionados, todos ellos pertenecientes a lugares de paso, como en Astorga, o a estancias secundarias, como la *villa* dels Munts. No obstante, no siempre se cumple esta circunstancia, tal como vemos en el conjunto de pinturas estudiado, que procede de una de las estancias principales del edificio termal. Y ello quizá tenga que ver con un cambio en la orientación del gusto que se produce avanzado ya el siglo II d.C., que es cuando consideramos que con más probabilidad se

13 Guiral Pelegrín *et al.* 1986, 260-261, 277.

14 Ballbín 2002, 159-164.

15 Eristov & Groetembriil 2006, 59-60.

16 Guiral Pelegrín *et al.* 2014, 282.

17 Gago Muñiz 2016, 69-70.

18 Fernández Díaz *et al.* 2012, 9-10.

19 Guiral Pelegrín 2010, 129, fig. 3.

20 Luengo Martínez 1965, 171, CXLIV.

ejecutaron las pinturas estudiadas. Sólo nos queda indicar que este tipo de paneles de fondo blanco que surge en época tardorrepublicana parece cobrar importancia en esa centuria, siendo el precedente del estilo lineal que se desarrollará con posterioridad²¹.

Bibliografía

- Abad Casal, L. (1982): *La pintura romana en España. I Catálogo y estudio*, Alicante-Sevilla.
- (1982b): “Aspectos técnicos de la pintura mural romana”, *Lucentum*, 1, 135-171.
- AIPMA (2014): Zimmermann, N., dir.: *Antike Malerei zwischen Lokalstil und Zeitstil, Akten des XI. Internationalen Kolloquiums der AIPMA (Association Internationale pour la Peinture Murale Antique), 13.- 17. September 2010 in Ephesos, Archäologische Forschungen 23*, Viena.
- Allag, C. y Barbet, A. (1972): “Techniques de préparation des parois dans la peinture murale romaine”, *MEFRA*, 84-2, 935-1070.
- Balbín, M. A. (2002): “La pintura mural romana en Camesa”, *Sautuola*, 7, 157-172.
- Baldassarre, I., Pontrandolfo, A., Rouveret, A. y Salvadori, M. (2002): *Pittura Romana. Dall’Ellenismo al Tardo Antico*, Milan.
- Barbet, A. (2008): *La peinture murale en Gaule romaine*, París.
- Eristov, H. y Groetembril, S. (2006): “Murs blancs en Gaule. Entre économie et raffinement”, *Dossiers d’archéologie, La peinture romaine*, 318, 58-61.
- Fernández Díaz, A. (2003): “La Pintura Mural Romana del Cerro del Molinete”, in: Noguera Celdrán 2003, 161-202.
- Fernández Díaz A., Ramallo Asensio, S. F., Martínez Rodríguez, A. y Ponce García, J. (2012): “La pintura mural romana y su contexto arqueológico”, en *Pintura mural romana de la villa de la Quintilla, Lorca, Murcia*, Alicante, 7-12.
- Fernández Ochoa, C., Morillo Cerdán, A. y Gil Sendino, F. (2012): “El Itinerario de Barro. Cuestiones de autenticidad y lectura”, *Zephyrus*, 70, 151-179.
- Gago Muñoz, O. (2016): “Pintura mural”, in: Villa Valdés et al. 2016, 68-70.
- Guiral Pelegrín, C. (2010): “La decoración pintada del ‘cubiculo de las estaciones’ de la Villa Romana dels Munts (Altafulla, Tarragona)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 3, 127-144.
- Guiral Pelegrín, C., Fernández Díaz, A. y Cánovas Utrera, A. (2014): “En torno a los estilos locales en la pintura romana: el caso de Hispania en el siglo II d.C.”, in: AIPMA 2014, 277-288.
- Guiral Pelegrín, C., Mostalac Carillo, A. y Cisneros Cunchillos, M. (1986): “Algunas consideraciones sobre la imitación del mármol moteado en la pintura romana en España”, *Boletín del Museo de Zaragoza*, 5, 259-288.
- Íñiguez Berrozepe, L. (2014): “Novedades en la metodología para el estudio de la pintura mural romana”, in: Martín Bueno & Sáenz Preciado, 163-167.
- Luengo Martínez, J. M. (1965): “Astorga romana. (Excavaciones del Plan Nacional 1954-55)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, 152-177.
- Martín Bueno, M. y Sáenz Preciado, J. C. (2014): *Modelos edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania*, Zaragoza.
- Mielsch, H. (2001): *Römische Wandmalerei*, Darmstadt.
- Neira, M. L. (2002): *La representación del “thiasos” marino en los mosaicos romanos: nereidas y tritones*, Madrid.
- Noguera Celdrán, J. M., dir. (2012): *Arx Asdrubalis Arqueología e Historia del Cerro del Molinete (Cartagena)*, vol. I, Murcia.
- Villa Valdés, A., Montes López, R. y Gago Muñoz, O. (2016): *Domus. Una casa romana en el castro de Chao Samartín*, Oviedo.

21 Mielsch 2001, 104-112.